

los fué maniatando y solo los trujo á la presencia de su compañero: lleváronlos á su convento, y despues de un mes los remitió á sus pueblos consolados.

Tuvo noticia que Xocotlan se habia alzado á los montes, y determinó subir adonde estaban, con estar distantes de su guardianía; y apénas le vieron cuando les pareció ángel del cielo, y al punto le obedecieron, fundando cinco pueblos con sus iglesias. Cerca de allí tuvo noticia que los que mataron al venerable fray Juan Calero andaban con el hábito celebrando su victoria de haber muerto al que les quebraba sus ídolos, y con ánimo del cielo se entró entre aquellos lobos, y reprendiéndolos con su predicacion, le trujeron el hábito y los redujo á tres pueblos, donde les puso tres iglesias. Con estos trabajos, conversiones y servicios enriqueció este siervo de Dios á su provincia, dejando envidiosa la fama con cincuenta y una iglesias que erigió, innumerables ídolos que destruyó; porque si con los de metal fundió diez y siete campanas de á quintal, ¿qué serian los de palo y piedra, materia mas ordinaria de que se fabrican?

Celebróse capítulo en Guadalajara, y envió la obediencia á fray Miguel de Estivales á otro convento. Fué electo el venerable padre en guardian de Ezatlan: pronosticó de los arroyos de sangre que habia de derramar por Cristo, que Ezatlan en mexicano quiere decir en los arroyos de sangre

A pocos dias que estuvo en su convento con un religioso mancebo, que se llamaba fray Juan, cuyo sobrenombre no dicen las historias, se fué á Cacaotlan, provincia de Amaxocotlan, entre los que le habian de quitar la vida, donde á la segunda noche dieron sobre el pueblo, mataron siete personas, y oyendo el estruendo (que le cogió en la oracion) llamó á su compañero y díjole: ¡Ea, ya es tiempo de ganar el cielo! Y puesto de rodillas con un Santo Cristo, esperó la hora: mataron á su compañero, y viéndole el cruel homicida le dijo con blasfemia: No te ha de valer ese que tienes en la mano; y dándole en la cabeza, no se vía harto de darle heridas. Quemaron la iglesia y se salieron muy contentos, dejando á los soldados de Cristo muy gloriosos. Querelláronse los fieles de los homicidas ante la justicia de Compostela, y con cien hombres y cuatro mil indios cristianos de los que el venerable padre habia engendrado, no quedó ninguno de los agresores que no prendiesen; y para ejemplar de los demás, fueron ahorcados, que serian como seiscientos yocotecuanes, que así los delinquentes se llamaban (*Torq., lib. 21, cap. 5, f. 691*). Trae el Martirologio Franciscano á 15 de Enero aqueste triunfo, año de 1560.

El venerable padre fray Miguel Rodarte vino de la provincia de Valencia á esta del Santo Evan-

gelio, donde trabajó en la viña del Señor con apostólico celo: pasó á la Custodia de Tampico, donde se ejercitó algun tiempo. Era muy observante, muy recogido, que no salía de la celda ménos que al coro ó á ejecutar la caridad con el prójimo: comia una vez cada veinticuatro horas: los viérnes y sábados no comia mas que unos tallos amargos de cardo silvestre: muy dado á la contemplacion, en singular á la meditacion de la pasion del Redentor. Quedábase en el coro despues de las completas y mañitines por más de dos horas en oracion mental: fué muy humilde; y en una ocasion en que otro religioso que estaba enojado le quiso templar, se conoció, porque mudando contra él la furia le dijo oprobios, de hipócrita y otras razones, nacidas de su furor; y el venerable padre, hincado de rodillas, las oyó con humildad y paciencia muy gustoso. Lleno de años y virtudes murió en el convento de Cuauhquecholan, á 16 de Enero de 1609. (*Torg.*, lib. 20, folio 662.)

18.

La venerable madre María de la Santísima Trinidad, hija de Pedro Garrido y de María Rubia, natural de la villa de Carrion (villa de Atlixco), donde profesó en el convento de Ntra. M. Santa Clara, á 25 de Julio de 1619. Desde niña fué á la vida religiosa muy inclinada: fué de modestia singular; y aunque era muy hermosa, tenia la cas-

idad trasfusiva, porque á todos los que la miraban movia á castidad y modestia religiosa. Fué muy observante en la pobreza, muy continua en la visita y curacion de enfermas; y con haber sido electa prelada, fué necesario, para que aceptase el oficio de abadesa y portera, que le obligase la obediencia; y con haberlo sido era tan humilde, que á todas servia de criada. Dióse á la oracion, dejando las conversaciones y excusándose aun de las mas lícitas, por no dejar los coloquios espirituales con su Esposo: dió su alma á Dios, con fama de santa religiosa, á 18 de Enero, el año de 1680.

19.

El venerable padre fray Bernardo Cosin, de nacion frances, fué celosísimo de la salvacion de las almas: ferviente en el espíritu: se entró con algunos indios de paz á predicar el reino de Dios por la serranía que llaman hoy la Nueva-Vizecaya. Encontró con ciertos bárbaros, que tirando flechas para matarlo, se volvian á los que las tiraban, sin llegarle al venerable padre al hilo de la ropa, con la misma fuerza y violencia con que las tiraban. Pasó al valle de Guadiana, donde hizo mucho fruto con la predicacion del Evangelio; y para que se colmase el fruto que de allí se ha cogido, permitió su Divina Majestad que regase aquella tierra con su sangre, recibiendo la corona de sus trabajos con el

martirio. El Martirologio lo trae á 19 de Enero en el año de 1556, en la serranía de Durango. (*Torquemada, libro 21, folio 689.*)

22.

El venerable padre fray García de San Francisco y Zúñiga, pasó el año de 1628 en compañía de otros religiosos y del reverendo padre fray Antonio de Arteaga, de su Provincia de San Diego á la Custodia del Nuevo-México. Reconociendo los superiores que siendo sacerdote serian copiosas las cosechas de este labrador evangélico, le mandaron por obediencia recibiese las órdenes, habiendo ántes reconocídose indigno de tan sagrado estado. Fué de caridad ardiente en socorrer así á los religiosos como á los naturales liberal; convirtió y fundó el pueblo de nuestra Señora del Socorro, llamado así por el que iba á los carros al venir á la Custodia; adornó el templo y sacristía de aseo eclesiástico, ricos ornamentos, órgano y música, y de una huerta en que sacaba vino para sí y muchos conventos; fundó el pueblo de los Mansos, nacion bárbara que desacreditaba con su ferocidad el título: llamáronse así por el ilustrísimo señor obispo de Nicaragua fray Tomás Manso, que fué muchos años procurador de la Custodia: asisten en Paso del Rio, primer entrada de la Custodia, donde, quedándose los padres fray Francisco Perez y fray Juan Cabal á ca-

tequizarlos, viendo la repugnancia de su natural, les dijo: No hay que cansarse, que no ha llegado el tiempo. Y despues, el año de 1659, dejando al convento del Socorro, se fué á los Mansos y los catequizó. Edificó una iglesia dedicada á Ntra. Señora de Guadalupe, y haciendo tanto número de celdas, le dijo su compañero fray Blas de Herrera, que era el número grande; y profetizó lo que el año de 80 sucedió. Dijo: Son muy pocas para los que han de habitar en este convento; donde, como lo dijo, ha sucedido, pues en él viven hoy retirados todos los de la Custodia. Antes de fabricar no tenían maderas para el edificio; y puesto en oracion, vinieron unos bárbaros, y le llevaron legua y média de allí y le mostraron una vega de pinos muy hermosos, que el rio abajo cortados, sin trabajo llegaron á los Mansos. El año de 1668 dedicó la iglesia, y con asistencia del custodio y gobernador bautizó á más de cien indios y otras tantas indias, que como iban entrando los iba casando. Fué en la oracion y demas virtudes el espejo; en la conversion de las almas celoso. Bautizó más de diez mil personas: trocó estos trabajos por aquel descanso en 22 de Enero de 1673, en el convento de Zenecú, donde está enterrado.

La venerable madre María Magdalena, hija de Juan del Castillo y de doña Catalina de Tamayo, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara, año de 1695, fué en la pobreza santa muy observante; en ayunos

muy austera, y á la oracion se dió con tanto extremo, que casi ocupaba en este santo ejercicio todo el tiempo. Pagó la deuda del nacer, en 22 de Enero de 1655, habiendo dejado muchos ejemplos de su virtud religiosa.

El venerable padre fray Francisco Pareja, hijo de padres nobles, de la ciudad de México, pasó á la Florida, donde con intolerables trabajos hizo fruto en aquella viña. Vínose otra vez á su Provincia, donde se entró en el noviciado á vivir en una celda pequeña entre novicios, que les sirvió de dechado de virtudes, porque jamás salió del convento ni vido las calles en muchos años: nunca faltó de la secuela de la comunidad como novicio; despues de maitines se quedaba en el coro á la oracion: tocaba al amanecer la campana de la pelde, y á prima le hallaban de rodillas en el coro. En acabando de rezar, iba á celebrar con mucha devocion y luego al punto se volvia á su coro con ocasion de dar gracias al Señor: algunas veces iba á su celda ántes de la misa mayor, aunque las más le hallaban cuando tocaban á la misa en su oracion. En estos santos ejercicios acabó la vida el año de 1628, en 25 de Enero, en el convento de Ntro. P. S. Francisco, donde tantos años fué el ejemplo de aquella comunidad religiosa.

27.

La venerable madre Gerónima de San Bartolomé, natural de Huichapa, hija de don Rodrigo de Alma-

raz y de doña Catalina de Arteaga, profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara de México año de 1615. Fué de altísima contemplacion, y en especial se esmeró en la de la pasion del Redentor, entretallando las demas virtudes de la observancia religiosa. Pidió al Señor con instancia le diese algun dolor sensible de su pasion dolorosa, y le dió debajo del pecho una llaga que le duró más de 20 años, en que padeciendo continuos los dolores, se gloriaba de padecer, porque cumplia sus deseos. Tuvo en la oracion algunas visiones intelectuales, entre ellas en una ocasion conoció que el muy reverendo padre comisario fray Juan de la Torre, en el viaje que hacia para la Provincia de Campeche, estaba con manifesto peligro de la vida por una tempestad que tenia en la mar, y al punto avisó á la comunidad le socorriesen con oraciones. Hallóse despues que á aquella misma hora que lo habia dicho habia sido la tormenta. Otras cosas muchas anunció que se vieron ejecutadas como lo habia pronosticado. Pasó de esta vida con la opinion de sus virtudes, tan puntual en la observancia de su regla, que afirmaban sus confesores que no habia cometido culpa mortal contra su instituto, á 22 de Enero, aunque se halla en otros escritos á 27 de 1667 años.

29.

La venerable madre Isabel de San Diego, mexicana, hija de Martin López de Gaona y de doña

Petronila Niño, desde niña la criaban para religiosa, y era su mayor tristeza el que le trataran del estado: no queria ir al convento porque las religiosas le trataban de la entrada; apoyaba sus desvíos con las incomodidades del estado. En los casamientos del siglo es mas aventurada la conveniencia, y con facilidad, la carga que despues si agobia, se atribuye al casamiento, con desdoro de la gracia. En una ocasion permitió por curiosidad entrar por diversion en el convento (que como Dios le tenia para su esposa escogida, la cogió por la curiosidad á la que no pudo la instancia), llegó á divertirse á la pila, y mirándose en el agua se vió como en un espejo, vestida de religiosa. Pudo tanto esta representacion en su ánimo, que al punto, desnudándose á toda prisa de los vestidos seculares, pidió con lágrimas le vistiesen el hábito de nuestra madre Santa Clara; que lo que no suele negociar una experiencia solícita, una verdad soñada lo consigue. Quedóse desde luego en el noviciado, y con gusto suyo y de sus padres profesó el año de 1607: volvió de veras al mundo las espaldas en el retiro del convento. Tanto se dió á la contemplacion y á los ejercicios espirituales, que muchas veces remontándose su espíritu á las esferas celestiales, queria seguir el cuerpo en el suspenso, bañando de resplandores el aire. Fué ilustrada con el don de profecía. En una ocasion hizo á toda prisa mudar de una celda á la abadesa, pronosticando un temblor de tierra; y apé-

nas salieron con los trastes de la celda, cuando, á violencias del temblor, se vino abajo la celda. Penetraba los pensamientos, y así, en fraternidad caritativa, solia dar consejos y estorbar algunas indecencias. Era muy limosnera, porque cuanto le enviaban sus parientas y bienhechores lo repartia entre pobres. Despues de dos años de difunta, viéndose algunas pobres con necesidad, se acordaron del que les daba la madre San Diego, y dijo una de ellas: Dicen que San Diego el de Alcalá despues de muerto dió pan á sus pobres: así pudiera nuestra madre San Diego, despues de muerta, darnos algun pan del que nos daba en vida. No habia acabado la religiosa de decir las palabras, cuando le avisaron que le buscaban en el torno, donde hallaron pan, que sobró para todas, y en el canto de la servilleta una cédula de letra y firma de la difunta madre, que hoy se guarda para testimonio de la maravilla. De los que asistian á la puerta se supo que un mancebo puso el pan para la religiosa y se volvió á salir. Con estas y otras limosnas espirituales se conoció la caridad que le ennobleció hasta que la coronó su Esposo con el premio el año de 1666, á 29 de Enero.